

Pinturas rupestres en Praileaitz I

Xabier Peñalver

Cuando en el año 2000 se iniciaron los trabajos de excavación en la cueva de Praileaitz I, aún a sabiendas de que se trataba de una de las zonas más ricas en yacimientos paleolíticos, nada hacía pensar que, probablemente, se trataba del lugar elegido como punto referencial para las gentes que poblaban el Bajo Deba y, tal vez, para otras de lugares más alejados durante un amplio espacio de tiempo. Estos años de investigación han permitido acumular gran cantidad de información sobre quienes habitaron en esta cavidad y sus actividades.

Los bellos materiales que se presentaron en rueda de prensa el 3 de octubre de 2005, compuestos principalmente por negras piezas de piedra, la mayor parte de ellas decoradas, pertenecientes a diferentes collares así como otros restos - lápices de ocre y hogares-, supusieron la puesta en contacto con el desarrollo de actividades, probablemente de tipo ritual, dentro de ese espacio en el que tal vez habitaría, a lo largo de un determinado momento del Magdaleniense Inferior (hace 15.500 años), un único individuo.

Tras varios años de excavación y de la confirmación de datos de series de dataciones de carbono 14 y de otros numerosos informes y estudios, la Diputación Foral de Gipuzkoa, el Ayuntamiento de Deba y Caja Laboral apostaron por la puesta en marcha de un proyecto a desarrollar a lo largo de dos años.

Hasta este momento se ha llevado a cabo, con el equipo habitual del Departamento de Arqueología Prehistórica de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, diferentes trabajos de laboratorio en colaboración con distintos centros de investigación, además de tres meses de trabajos de campo en la segunda sala interior de la cueva. Estas investigaciones están proporcionando elementos de gran interés, actualmente en fase de estudio, que demuestran la ocupación de este espacio, al que no llega la luz exterior, por parte del ser humano.

Durante ese período en el que se realizaron las tareas de excavación se tuvo conocimiento de la existencia de pinturas rupestres en un espacio situado a varias decenas de metros de la entrada a las que se accede tras un complejo paso. Por esta razón se contactó, a primeros de agosto, con el investigador y experto en arte paleolítico, Marcos García, con el fin de que a lo largo de varios días revisara la cueva de Praileaitz I para ver si existían en las paredes de sus galerías o salas algún resto de grabado o pintura.

Los resultados de la prospección fueron positivos: el hallazgo de un conjunto iconográfico, compuesto por puntos y líneas organizados de manera aislada o formando series (sólo de puntos o combinando puntos y líneas), distribuido en tres sectores.

Tras el estudio realizado hasta la fecha se puede decir que no existe ningún tipo de evidencia que introduzca dudas sobre la autenticidad de este dispositivo iconográfico y, en consecuencia, las variables del estudio susceptibles de ser aplicadas al proceso de reconocimiento de la autenticidad prehistórica abogan a una evidente edad prehistórica.

En base a criterios temáticos, técnicos y estilísticos, estas manifestaciones gráficas muestran evidencias de relación con otras de indudable fechación prehistórica, que pueden adscribirse a una fase del Paleolítico superior. Como hipótesis más probable se puede plantear que fueron realizadas en un momento pre-Magdalenense, anterior a 18.000 años antes del presente.

Con la llegada de la primavera, probablemente el mes de marzo, se retomarán los trabajos de excavación en ese lugar. Mientras tanto se continúa con los estudios en marcha en los que participan numerosos equipos de varias universidades y centros de investigación.